

Los planos de planta del Palacio Lorenzana, sede neoclásica de la Universidad de Toledo, obra del arquitecto Ignacio Haan (1792)

por

Adolfo de Mingo Lorente
Escuela de Arquitectura de Castilla-La Mancha

El Archivo Municipal de Toledo adquirió el pasado mes de febrero dos planos de la antigua Universidad de Toledo, obra del arquitecto Ignacio Haan (1758-1810). El hallazgo es excepcional, pues permite encuadrar las dos únicas vistas arquitectónicas originales que hay localizadas de este edificio, uno de los grandes referentes de la arquitectura neoclásica española. Su aparición, además, se ha producido poco después del quinto centenario de la antigua institución universitaria de Toledo (1521-2021), efeméride que la pandemia de Covid-19 impidió celebrar convenientemente a excepción de una exposición organizada por su heredera simbólica, la Universidad de Castilla-La Mancha, cuyo comisario fue el catedrático de Historia Moderna Francisco José Aranda Pérez.

Los dos planos que ahora son presentados, con motivo del Día de los Archivos, son dos vistas en planta correspondientes al piso inferior y al célebre patio del edificio. El primero lleva por título «Planta del desnivel de la Universidad proyectada en la Ciudad de Toledo con respecto al sitio señalado y demas prevenciones», mientras que el segundo es una «Planta de la Universidad proyectada para la Ciudad de Toledo, con respecto al sitio señalado y demas prevenciones hechas». Ambos poseen la elegante firma del arquitecto —que siempre firmó «Haan» y no «Haam», como transmitieron los cronistas toledanos del siglo XIX, costumbre que aún mantienen algunos historiadores locales— y se encuentran firmados en Madrid, donde el arquitecto tenía su residencia, el 18 de febrero de 1792.

Las obras para la nueva sede de la Universidad de Toledo no comenzarían hasta tres años después, por lo que ambos planos corresponden a un momento muy temprano del proyecto. Conocemos detalles sobre los momentos inmediatamente anteriores a la construcción del edificio gracias a la documentación que se ha conservado en el fondo «Instituto» (I) del Archivo Histórico Provincial (AHP); por ejemplo, los peritajes realizados en el antiguo emplazamiento universitario —junto a la Cuesta de Santa Catalina, a escasa distancia del posterior Seminario Metropolitano— que el maestro de obras Antonino González Monroy y el carpintero Miguel Rosado realizaron el 25 de septiembre de 1788 (AHP, I-49). Debido al ruinoso estado del edificio, el propio

González Monroy recibió el encargo de realizar un nuevo proyecto. Sus planos, conforme a la normativa impuesta por el Consejo de Castilla y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, debían someterse al examen de la Comisión de Arquitectura de esta última. Así sucedió el 8 de julio de 1789, cuando sus diseños fueron severamente reprobados por los académicos¹.

Fue a partir de ese momento cuando el cardenal Lorenzana encomendó el trabajo a Ignacio Haan. Se trataba de un joven y prometedor arquitecto, académico de mérito de San Fernando tras varios años de estancia en Roma, donde realizó su primer proyecto —una reforma de la logia del Palazzo de Spagna abierta hacia Via Frattina, en la que trabajó con el pintor Francisco Javier Ramos, a quien posteriormente encomendaría una *Inmaculada* para presidir el salón de aparato de la nueva Universidad— y la ciudad desde la que entablaría su primer contacto con el cardenal Lorenzana gracias al embajador José Nicolás de Azara y su amistad con el arquitecto Francesco Sabatini².

Las dos plantas de Ignacio Haan ahora presentadas no son el único juego de vistas del edificio que conocemos. El historiador de la arquitectura Carlos Sambricio incluyó otro más completo —planta del nivel del patio, alzados y secciones laterales, en tres láminas— dentro de su libro *La Arquitectura española de la Ilustración*, que nosotros reprodujimos en nuestro primer estudio sobre el arquitecto, presentado en 2008³. Tanto en los planos de Sambricio como en los del Archivo Municipal de Toledo el edificio parece encontrarse ya completamente configurado en planta, por mucho que en 1792 no hubieran sido adquiridas aún todas las propiedades necesarias para la obra de la Universidad (de entre las cuales la más costosa fue la casa del mayorazgo de Bonifacio Hurtado y Noriega, subteniente del regimiento provincial, destinada a albergar los bienes de la institución mientras se prolongase la

¹ La Comisión de Arquitectura recomendó la suspensión del proyecto «por la irregularidad del edificio, por su distribución mal concertada y por su forma mezquina e indecente», aconsejando «que cometa la formación de planos arreglados un arquitecto hábil de la Corte». Dado que la adquisición de las «casas viejas» de la Inquisición no se produciría hasta 1791 —tras su permuta por las temporalidades de los Jesuitas—, es muy posible que este primitivo proyecto de González Monroy, del que desconocemos más detalles, estuviese relacionado con el primitivo recinto universitario, localizado entre el actual Seminario y la iglesia de San Sebastián de las Carreras. Vid. A. de Mingo Lorente, *La Comisión de Arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y Castilla-La Mancha (1786-1808)*, tesis doctoral, Universidad de Castilla-La Mancha, 2020.

² Sobre este arquitecto, vid. Adolfo de Mingo Lorente: «Ignacio Haan: Un arquitecto alicantino entre dos siglos», *Canelobre (Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert)*, 64, 2014, pp. 303-311.

³ Adolfo de Mingo Lorente: *Ignacio Haan: el arquitecto de Dios* (Diploma de Estudios Avanzados), Universidad de Castilla-La Mancha, 2008. El libro de Carlos Sambricio fue publicado por el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España y el Instituto de Estudios de Administración Local en 1986. Treinta y cinco años después, continúa siendo el gran estudio de referencia sobre la arquitectura española de finales del siglo XVIII.

construcción, AHP, I-55). De hecho, el 18 de mayo de 1796, un año después de ser autorizadas las obras por el Consejo de Estado, el proyecto del edificio estuvo a punto de cambiar sustancialmente, ya que el párroco de San Vicente, Manuel Plácido Bustillo, sugirió derribar esta iglesia para suministrar al nuevo edificio un acceso más desahogado por su fachada este, la que se abre a la plaza toledana del mismo nombre. La propuesta era considerada por Bustillo —quien también era decano de Sagrados Cánones de la Universidad, canónigo y vicario general— «utilísima al Estado, a la nación y más a esta ciudad». Así mismo, estaba a favor de su derribo el corregidor, Feliciano Dueñas, quien el 1 de junio de 1796 —basándose en «la mala y estrecha configuración» de la mayoría de las calles y como responsable del ramo de policía urbana (es decir, de *urbanismo*)— sugería al cardenal que procediera con el mismo para desahogar el viario⁴.

Es casi un milagro, en realidad, que el proyecto se mantuviera inalterado. Bernardo García, racionero de la catedral y mayordomo del cardenal Lorenzana, consideraba en cambio «más conveniente mudar la fachada a las Tendillas [es decir, en dirección contraria a la plaza de San Vicente], porque según está hoy el plano se necesitan más de treinta escalones para subir al nivel del patio, y como la calle no quedaría ancha por la parte de arriba estorbará bastante la escalera y no hará mejor vista».

De haberse producido cualquiera de estos dos cambios habría desaparecido la doble escalinata que, inspirada en el acceso al santuario de Fortuna Primigenia en Palestrina, en las proximidades de Roma, permite el acceso directo al patio. Habríamos perdido así el singular simbolismo del itinerario realizado por los estudiantes, quienes al remontar los escalones abandonan el bullicio de la calle para elevarse hacia el conocimiento, franqueando una fachada con las alegorías de la Ciencia y la Fama, diferentes paralajes de sombra y luz —proporcionados por las dobles columnas de antepatio y patio— y, para finalizar, la sabiduría conceptualizada en el salón de grados o *paraninfo*, concebido como un templo del saber. La modificación del eje del edificio habría alterado también la ubicación de la Biblioteca (situada hacia la luz de levante, conforme al precepto vitruviano) y encajonado el salón de grados —a quien Haan daba la denominación antigua de *Gimnasio*, que todavía pervive en el mundo educativo alemán— en uno de los frentes estrechos del recinto.

Afortunadamente, ni las plantas de 1792 fueron modificadas ni se derribó la iglesia de San Vicente —a excepción de la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, que permitía la comunicación entre el templo y el complejo inquisitorial, según puede apreciarse en un plano realizado por Nicolás de Vergara el Mozo en 1598 (y de la que se conserva el gran arco ciego situado a

⁴ Julio Porres Martín-Cleto: «Sobre la construcción de la Universidad de Toledo», *Toletum*, 11, 1981, pp. 479-503.

los pies)—, pese al detallado informe a favor de esta última solución que realizó el aparejador catedralicio Francisco Ximénez. Conocemos también la enérgica y elocuente respuesta de Ignacio Haan a los intentos de modificación de su proyecto. El 26 de abril de 1796, el arquitecto manifestaba al cardenal Lorenzana cómo

«Yo tuve el honor de que Vuestra Eminencia me mandase ejecutar los planos para la nueva Universidad de Toledo. He tenido la gloria de que igualmente Vuestra Eminencia dé sus órdenes para que en su ejecución se proceda, en todo, con mi acuerdo. Y ciertamente me es dolorosísimo el que a pesar de todo esto se ejecute la obra sin mi dirección, pasando a variar el pensamiento y reducirlo (sin necesidad) para que en su conclusión comparezca desproporcionado, sin la debida comodidad, y sólo sirva de borrón que manche el blanco de mi estimación»⁵.

Sea como fuere, las obras prosiguieron —aun con la existencia de informes periciales sobre la sección de bóvedas por parte de otros arquitectos de la Real Academia de San Fernando, entre ellos Juan Antonio Cuervo, Guillermo Casanova y Matías Gutiérrez— y el edificio quedó finalizado en apenas cuatro años. Gracias a la documentación conservada en el Archivo Histórico Provincial es posible reconstruir detalladamente el proceso de construcción hasta su conclusión en 1799. Pero gracias a la aparición de las dos plantas de 1792 este conocimiento es mucho más completo, pues contienen la primera identificación de la distribución de espacios interiores del edificio. Esto no volverá a producirse hasta ochenta años después, cuando el topógrafo Bernardo Maté realizó una completa representación en planta del inmueble —ya convertido en Instituto Provincial— para el Instituto Geográfico y Estadístico⁶.

A finales del siglo XVIII, el frente inferior que daba a la plaza de San Vicente estaba ocupado por la «Prisión» —el espacio en esquina que hoy es cafetería y por donde se inició la construcción de todo el edificio—, la «Librería» o biblioteca y el «Archivo». Con respecto a la planta del nivel del patio, esta recoge perfectamente el desarrollo de la escalinata, la línea de fachada con sus cuatro columnas (más las dos hornacinas, a izquierda y derecha, con las que el arquitecto consiguió provocar la sensación de dos nuevos intercolumnios), el antepatio, el patio —con su célebre pilar de esquina de sección cuadrada, que para Antonio Bonet Correa superaba en regularidad al espacio central del Colegio Anaya de Salamanca, obra de José de Herosilla⁷— y el «Teatro general

⁵ Ibidem.

⁶ Luis B. Briones, Jesús Corroto y Bienvenido Maquedano: *Las líneas de Patrimonio Histórico. Planos del siglo XIX de la provincia de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial, 2004, 3 vols.

⁷ Antonio Bonet Correa: *Discurso de apertura del curso académico 1972-1973*, Toledo, Colegio Universitario de Toledo (CUT), 1972.

para actos públicos» o *Gimnasio*, recinto que en el siglo XIX recibirá la denominación de *Salón de grados*.

Ambos planos se encuentran acompañados de su correspondiente escala o *pitipié*, expresada en pies castellanos, la unidad de medida —alrededor de 28 centímetros— empleada por los arquitectos de la época. Aunque muy limpios en su ejecución, conservan pequeñas anotaciones de medición y cálculo.

Eso no les impide ser un soberbio testimonio de uno de los edificios más interesantes de Toledo. Un recinto que sigue escapando de las etiquetas, como cuenta la famosa anécdota —transmitida por Bonet Correa en su histórica conferencia inaugural del curso 1972-1973, que trajo consigo la definitiva revalorización de la figura de Ignacio Haan hace medio siglo⁸— del examen a cátedra en el que ningún opositor supo identificar este edificio como perteneciente a Toledo, considerándolo más semejante a «un *cortile* palatino del barroco austriaco». Una última anécdota sobre el edificio tiene también como protagonista a otro gran historiador de la arquitectura —y arquitecto—, Leopoldo Torres Balbás, que durante uno de sus viajes a Toledo visitó con un grupo de alumnos el efímero museo de arte sacro instalado en la iglesia de San Vicente entre 1929 y 1961. A la salida del templo, nada más volver la cabeza ante el edificio vecino de Haan, uno de los estudiantes exclamó: «¡Esto es lo que queremos ver y no tanto cacharro viejo!».

⁸ El arquitecto Manuel Lorente Junquera le había dedicado ya una breve nota biográfica en la *Revista Nacional de Arquitectura* (81, 1948, p. 362), texto en el que se reproducía la necrológica publicada por la Real Academia de San Fernando en 1832 y que contiene algunas inexactitudes y omisiones importantes, especialmente en lo tocante a su actividad como arquitecto parroquial. Posteriormente, los textos mencionados de Antonio Bonet Correa y Carlos Sambricio —quien estableció el paralelismo entre el proyecto de Haan y la École de Chirurgie de París, del arquitecto Jacques Gondouin— contribuirán a contextualizar a este arquitecto y su principal obra, lo mismo que Pedro Navascués en el capítulo dedicado a la Universidad dentro del doble volumen *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1992, vol. II, pp. 428-437. Posteriormente, el edificio neoclásico se convertirá en objeto de atención de historiadores del arte como Alicia Díez de Baldeón, Rafael del Cerro Malagón y Julio Martín Sánchez, entre otros. Por nuestra parte, le dedicamos el espacio correspondiente dentro de nuestro diploma de estudios avanzados sobre Ignacio Haan y tuvimos ocasión de conmemorar allí el bicentenario de su muerte, en 2010, con una exposición organizada por el Consorcio de la Ciudad de Toledo. Paralelamente, consultamos el fondo «Instituto» en el Archivo Histórico Provincial, documentando el proceso de construcción del edificio desde finales del siglo XVIII hasta el XX, memoria que permanece inédita.